

llamarse beneficios, han de ser tales en el concepto de la razon, no al través del prisma de las pasiones. De otra manera todas las religiones gentílicas serian verdaderas, porque discurrendo los paganos únicamente al través de este prisma, consideran beneficios la embriaguez, la lascivia, la intemperancia, etc., y estos no son los beneficios que ha de reportar la religion verdadera, porque estos no son beneficios sino perjuicios y degradaciones.

§ IV.—*Para que la religion sea verdadera ha de recuperar en parte al hombre la felicidad primitiva perdida.*

Naciendo como nacemos todos por nuestra degeneracion á un mundo de miserias, trabajos y calamidades, y siendo innato deseo nuestro (que harto bien claro dice no ser este nuestro primitivo destino) eludir los males futuros, consolarnos de los pasados, desterrar nuestras penas, dominar nuestros apetitos, en una palabra, procurar nuestro bienestar y labrar nuestra ventura, si vemos que la religion que profesamos no nos impele y encamina á obtener estos resultados, sino que por el contrario aumenta mas y mas nuestras desdichas y fomenta nuestras pasiones, ¿cómo podrémos llamarla verdadera? ¿no seria esta una verdad muy triste para la humanidad?

§ V.—*Para que la religion sea verdadera ha de llevar al hombre al conocimiento del verdadero Criador.*

Tan incontestable es esta asercion, que equivale á decir: «para que la religion sea verdadera ha de ser verdadera.» La verdad ó la falsedad de la religion se deriva de la verdad ó de la falsedad del objeto de su culto; por manera que si el objeto es falso, tambien lo será la religion: por eso son falsas todas las religiones gentílicas. Si la esencia de la verdadera religion consiste, como hemos dicho, en la gratitud, en la reverencia y en la sumision al Criador, ¿será verdadera aquella religion en que esta gratitud, esta reverencia y esta sumision se tributan á la criatura? ¿no es esto hacer una usurpacion injuriosa al verdadero Criador? ¿No dictan, por otra parte, la recta razon, el sentido comun, el simple buen sentido que el adorado ha de ser mas elevado y digno

que el adorante? Y ¿son mas dignos los brutos animales, las piedras y los astros que el hombre? «¡Oh! dice Taciano (1), «yo no quiero adorar lo que ha sido criado por Dios para nosotros. El sol y la luna fueron criados para nosotros, ¿cómo he de adorar yo á mis servidores? ¿Cómo he de llamar Dios «á la piedra y á la madera?» En cuanto á los dioses animados, decia Séneca (2), «que si vivieran, y alguno se los hallara en algun desierto, creeria que eran unos mónstruos.»

Para que podamos, pues, decir de una religion que es verdadera, ha de mostrarnos al Dios tambien verdadero.

CAPÍTULO II.

RELIGION CRISTIANA.

Consignados los constitutivos de la verdadera religion y especificados los principales caractéres que deben formarla y distinguirla de las religiones falsas, veamos, siguiendo el mismo órden de materias, como estos mismos constitutivos y caractéres son precisamente los que forman, marcan y determinan la religion cristiana, y por consiguiente que la religion cristiana es la misma religion natural, la mas hermosa de todas las religiones, como claman entusiasmados los deistas (3), la única que honra á Dios y no se avillana (4). Probada, pues, su identidad, tendrémos por confesion misma de los sofistas que la religion cristiana será la mas hermosa y la mas digna de todas. La revelacion no destruye ni es opuesta á la naturalidad ó al naturalismo, puesto que la misma religion natural de los deistas es tambien revelada á nuestro Yo, á nuestra personalidad por nuestra razon, así como la cristiana lo es por Dios, su mismo autor. La diversidad de comunicacion de una cosa no destruye su identidad.

(1) «Opus ab eo (Deo creatore) nostra causa conditum adorare nolo. «Sol et luna propter nos creata sunt; quomodo ergo ministros meos «adorem? quomodo ligna et lapides pronuntiem Deos?» (*Oratio adversus Gracos*, num. 4).

(2) «Numina vocant quæ si spiritu accepto subito occurrerent, monstra haberentur.» (*Tratado de la supersticion*; obra perdida, pero de la que citan algunos fragmentos Tertuliano en su *Apologético*, san Agustín, *De civitate Dei*, y otros).

(3) Lord Herbet de Chebury llama al Cristianismo, la mas hermosa de todas. (*Relig. laici*, pág. 28). (4) Rousseau, *Emilio*.

§ I.—*La religion cristiana es la única religion innata al hombre.*

Hemos fijado la esencia de la verdadera religion natural en la gratitud, en la reverencia y en la sumision al Criador. Ahora bien, ¿qué religion ofrece al hombre mas motivos para ser agradecido á su Criador que la cristiana? ¿qué otra religion le presenta un supremo Criador tan grande, tan sublime y tan digno, por lo tanto, de su respeto y veneracion? ¿qué otra religion le sugiere una idea tan alta del Criador, cuya idea unida á la persuasion de la condicion mísera del hombre le mueva á anonadarse ante él y prestarle la mas completa sumision? Ninguna. La religion cristiana y la religion natural verdadera son, pues, una misma.

«Aquella cosa, dice san Agustín, que llamamos ahora religion cristiana, existia entre los antiguos, ni dejó nunca de existir desde el origen del género humano, hasta que habiendo venido Jesucristo en carne, se empezó á llamar cristiana la verdadera religion que ya antes existia (1).» Así lo asegura tambien Bossuet en su *Discurso sobre la historia universal*.

«Hemos encontrado, escribe el filósofo Sabunde (2), la «naturaleza del hombre en su esencia y en sus necesidades estrechamente enlazada con el Cristianismo (*), de suerte, que podemos asegurar sin vacilar un instante que esta es «la única religion natural del hombre, la verdadera y sola «religion del género humano.» Tambien observa Chateaubriand «que la religion cristiana bien entendida no es otra «cosa que la naturaleza primitiva lavada de la mancha original (3).»

Oigamos al P. Ventura de Ráulica: «Así como la religion «primitiva, dice (4), no fue otra cosa que el Catolicismo de

(1) «Nam res ipsa quæ nunc christiana religio nuncupatur erat apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani quousque ipse Christus veniret in carne, inde vera religio, quæ jam erat, cepit appellari christiana.» (*Retractaciones*, lib. I, cap. 13, núm. 3).

(2) *Las Criaturas*, pág. 214, lib. II.

(*) Trata la materia de una manera admirable en el libro I de su obra.

(3) *Genio del Cristianismo*, parte 1, lib. V, cap. 14.

(4) *La confesion sacramental, armonias de la Eucaristia y la eternidad de las penas*. (Conferencia XVI).

«esperanza y de preparacion, de la misma manera el Catolicismo no es otra cosa que la religion primitiva en el estado de la posesion y de la perfeccion.» Y mas adelante (1): «En la Iglesia católica es donde únicamente se encuentra la «religion que se llama de la naturaleza tan pura como salió «al principio del mundo de la boca del Dios criador.» Habla el P. Ventura de la Iglesia católica en contraposicion con las iglesias protestantes: y la razon de hallarse en aquella la religion natural en *toda su pureza*, es la de ser ella la religion *cristiana* por esencia.

Despues de discurrir Mr. Augusto Nicolás acerca de la religion natural, añade: «Sin embargo, la religion natural, «tal como acabamos de trazarla, permanece siempre especulativa, como el tipo de la religion primitiva, y como el «sello que mas adelante nos ha de hacer reconocer la verdad «de la religion cristiana, que no es otra cosa que *su restauracion práctica*. Otra religion revelada ha podido muy bien «desenvolver y facilitar la religion natural, pero de ningun «modo contradecirla. Si habló Dios una vez para atraer á los «hombres, así ha debido hacerlo mas explícitamente la segunda vez, pero no en sentido distinto (2).» Por último el mismo Voltaire confiesa que la religion natural «es el principio del Cristianismo, y el Cristianismo la ley natural perfeccionada (3).»

La religion cristiana es la verdadera religion natural escrita, promulgada é inculcada á los hombres. El espíritu religioso de un verdadero cristiano, y el espíritu religioso de un gentil que subyuga sus pasiones y solo es conducido por el guia de la razon, no puede menos de ser uno mismo en el fondo. Dice naturalmente el gentil: — Algun ser existe que me ha criado y que ha formado esta gran fábrica del universo que admiro; ¿quién será? ¿cuándo y cómo lo hizo? — Así es, responde el cristiano, y este ser es un espíritu purísimo, infinitamente sábio, poderoso... lo hizo en seis dias, etc. Deduce el gentil: — Luego debo tributarle gratitud y veneracion, ¿y cómo? — Tambien es cierto, contesta el cristiano, y le indica á la vez el modo mas hermoso

(1) P. Ventura de Ráulica, *ibid.*

(2) *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, tomo 1, pág. 118.

(3) *Razon del Cristianismo*, palabra *Aveux*, citada por Mr. Augusto Nicolás, *ibid.* tomo 1, pág. 484.

y digno de honrarle. Continúa el gentil: — Yo pienso (porque así me hace discurrir mi organización mas noble que la de los demás animales) que no debo obrar como ellos, sino de una manera mas digna, y conforme á los destellos de esta luz con cuyo auxilio discurro y enseña distinguirme de los otros seres, desechando aquellos estímulos que son, segun observo, lo que á ellos mueve únicamente, porque si los siguiera me igualaria á los mismos. — Responde el cristiano: — Tambien es cierto; sabe que nuestro destino es mas elevado; que nuestro primitivo estado no fue este; que en aquel estado solo poseeríamos esa luz llamada razon, desconociendo absolutamente esos estímulos de la carne que se llaman pasiones, en las cuales consiste nuestra degeneración corporal, y las cuales nos traen en perpétua pugna con aquella luz, en castigo de la desobediencia á Dios de nuestro primer padre. Sabe que si nos dejamos subyugar por las pasiones y seguimos sus impulsos, además de degradarnos, inferimos una grande ofensa al Criador.

De modo que la religion cristiana es la expresion, el ejercicio y la práctica de la verdadera religion natural. «La filosofía, dice san Clemente Alejandrino (1), prepara y abre el camino que perfecciona Jesucristo.» Así es que los deistas son ó en sumo grado necios, ó maliciosamente inconsecuentes al pretender que nos contentemos como suficiente con la religion natural, y desechemos como inútiles y aun perniciosas todas las positivas y reveladas, sin exceptuar la cristiana. Refutando el A. Nonnotte á estos sofistas, á quienes agrada tanto la religion natural porque no tiene ayunos ni mortificaciones, escribe oportunamente: «La moral cristiana es la misma ley natural que Dios grabó en el corazón del hombre, y que Jesucristo nos explicó mas claramente, proponiéndonos al mismo tiempo los medios para serle fieles con mayor seguridad y constancia. Para formar una idea justa de esta moral, es indispensable distinguir dos cosas, que son *los preceptos y obligaciones, y los consejos y perfección*. Los preceptos nos mandan los deberes que nos prescribe *la misma naturaleza*, y son absolutamente indispensables. Los consejos nos proponen lo mas generoso y lo mas heróico de las virtudes, pero no son obligaciones para

(1) «Præparat ergo philosophia et viam muniens quæ à Christo perficitur.» (*Stromat.* lib. I, cap. 5).

«todos los hombres sino solamente excitaciones á las almas grandes (1).»

En las religiones gentílicas deduce el hombre absurdos por consecuencias, ó consecuencias diametralmente opuestas. Dice él, el mundo existe, luego ha sido criado; ¿por quién? por el acaso, por los átomos ó por otra cualquiera criatura que, no menos que el mundo, reclama al Criador. La religion cristiana es, pues, el eco de la verdadera religion natural, pero que en virtud de la revelacion de misterios y de dogmas inaccesibles á la naturaleza y á la razon, avanza hasta el conocimiento de verdades, de las cuales la religion natural profesa algunas pero imperfectamente, extrayendo así el Cristianismo con sus respuestas á la razon del estado de vaguedad y oscuridad en que yace, semejante á aquel que, abriendo la ventana, ve con claridad los objetos que percibia confusamente á favor de la escasa luz de las rendijas (*).

(1) *Diccionario Mosáico de la Religion*, artículo *Cristianismo*.

(*) «Se ha causado un daño, y un daño muy grave á nuestro modo de ver, al distinguir la religion en religion *natural* y religion *revelada*. «Esta distincion ha dado motivo á los filósofos racionalistas para decir: «Contentos con la religion *natural* ó con la religion de la *razon*, no nos cuidamos de la religion *revelada*, ó de la religion de la *autoridad*. Se empeñan en probarnos que esta religion de la razon es imperfecta. Sea enhorabuena, mas ella nos basta á nosotros hombres del mundo de inteligencia limitada, y de aspiraciones modestas; y sin el menor disgusto cedemos la religion de la *autoridad* con todas sus perfecciones á los grandes genios, que no pudiendo contentarse con lo finito, aspiran á lo infinito; no contentos con la religion del hombre, aspiran á toda costa á la religion de Dios.» Esta manera de discurrir por parte de esos filósofos, hace creer que en su opinion la religion que se llama *natural* no es revelada, y la que se llama *revelada* no es *natural*, lo cual es completamente falso; pues por una parte la religion que se llama *natural* no es otra cosa que la religion primitiva que el hombre no ha inventado, sino que la ha recibido de la razon de Dios, que manifestó por el mismo Dios al primer hombre, se propagó y se estableció entre todos los hombres por medio del lenguaje y de la tradicion; y que teniendo su principio y su fundamento en la revelacion primitiva, es *revelada* lo mismo que la religion que se llama *revelada*; y por otra parte la religion que se llama *revelada* no es una religion de todo punto extraña al hombre, una religion que Dios haya impuesto arbitrariamente al hombre, sino que ella es por sus dogmas, por su moral y por su culto, la expresion fiel de las relaciones naturales, esenciales y necesarias que ligan de una manera sobrenatural, divina é inefable y perfecta el hombre á Dios, á sus semejantes y á sí mismo; ella es una religion que teniendo sus profundas razones, sus razones íntimas y ocultas en la naturaleza misma de Dios y del hombre, es todo cuanto puede imaginarse de mas homogéneo y de mas conforme á la naturaleza del hombre; es por consiguiente una religion tan

§ II.—Únicamente la religion cristiana es hija de la razon y la mas conforme á la misma.

Probado que la religion cristiana es la única religion natural, es evidente que la razon es su principio y su origen; porque el hombre no es ente *religioso* sino porque es ente *racional*, de modo que es lo mismo decir religion de la *razon*, que religion de la *naturaleza*. Y ¿qué necesidad hay de insistir en presentar emanada de la razon una religion que, cual la cristiana, condena y castiga como pecaminoso todo cuanto es emanado de las pasiones contrarias y enemigas suyas? No hay cosa que dicte la razon que no esté recomendada ó prescrita por la religion cristiana; por el contrario, no hay cosa aplaudida por las pasiones que no esté proscrita y condenada por el Cristianismo. Como que la razon preside á la religion cristiana; como que las pasiones abortaron las gentílicas. Examínense los usos, los ritos y las ceremonias de todas las religiones: nada hallaremos en las de la religion cristiana opuesto á la razon; pero en el culto de las religiones gentílicas, además de faltarse en él á la razon, respecto del objeto á que se tributa por ser falso,

«*natural*, como la que se llama *natural*. Esto es lo que quiso decir san Pablo en este admirable pasaje de su carta á los de Éfeso, en el que ha «resumido en dos palabras todos los designios, todas las obras, todos «los resultados del misterio inmenso de la redencion, llamándolo la «restauracion de todo por Cristo. *Instaurare omnia in Christo*. Porque «esto quiere decir que Jesucristo con los dogmas que reveló, con las «leyes que otorgó, y con los Sacramentos que instituyó, no se propuso «tanto hacer una cosa nueva, cuanto restablecer lo antiguo sobre bases más nobles y más perfectas; y como lo declaró él mismo, no tanto «quiso abolir la religion primitiva, como darla su complemento (*Non «veni solvere legem, sed adimplere*, Matth.): y que el Cristianismo todo «entero no es otra cosa que la verdadera religion de la naturaleza, restaurada, ennoblecida y elevada por el autor y el restaurador mismo «de toda la naturaleza á su más alto grado de pureza, de santidad, de «majestad, de grandeza, de esplendor y de perfeccion. «*Instaurare «omnia in Christo*.» (P. Ventura de Ráulica, *Conferencias*).

El abate Bergier en la primera parte de su excelente *Tratado histórico y dogmático*, desarrolla y desenvuelve en grande escala la verdadera doctrina sobre la economia religiosa, y debe leerla todo el que quiera instruirse á fondo sobre el particular. Allí prueba que la religion cristiana es la misma religion natural, en cuanto sus dogmas, su culto y su moral están perfectamente conformes con las luces de una razon sana é ilustrada, no en el sentido de que los hombres hayan llegado por solas las luces naturales y sin ninguna revelacion divina á conocer y conservar esta religion.

tambien la atropella indignamente este culto prescribiendo como medios de honor y de alabanza á Dios el crimen, la infamia y la degradacion.

La abolicion de los derechos bárbaros de los romanos, acabada á los repetidos impulsos del Cristianismo, corrobora nuestra asercion. Á una religion hija de las pasiones, sucede una religion hija de la razon: y entonces el culto, las leyes, los usos, las costumbres, los principios, todo, todo se funde de nuevo. Se establece la religion cristiana, y todo lo ilumina, todo lo suaviza: confunde el vicio y vindica la virtud. Y ¿por qué? porque la razon, su apoyo y su base, rechaza fuertemente la inhumanidad, el despotismo, la esclavitud, la iniquidad y la degradacion. Por regla general las religiones gentílicas son hijas de la sensualidad, y las heterodoxas modernas, del orgullo.

§ III.—La religion cristiana es la única que eleva y dignifica al hombre.

Si el hombre tanto más se eleva cuanto más consigue aproximarse á su estado primitivo, es evidente que solo le dignificará aquella religion cuya profesion le acerque á su condicion primera; y solamente le aproximará á su condicion primera la que le mande que haga lo que entonces haria, y le prohíba severamente que haga lo que entonces no haria. Ahora bien: esta religion, ¿es acaso la gentílica? No: en aquel estado no serian conocidas las pasiones, y en la religion gentílica no solamente conocen los hombres las pasiones, sino que en vez de ponerlas estas religiones un freno y un poderoso dique, impelen á estos á que sigan su torrente impetuoso. Tertuliano veia en la idolatría el ovario fecundo de todos los crímenes (1). En el estado de la naturaleza pura, no se conocerian los vicios ni los crímenes: la religion gentílica, no solo no los conoce, sino que los santifica, empleándolos en sus ceremonias y en su culto, y hace su apoteosis. En aquel estado, la humildad, v. g., era una gran virtud; en la religion gentílica se reputa servilidad, abyeccion y bajeza. En aquel estado, en fin, se reconocia y se hubiera dado culto al verdadero Dios. La religion gentílica adora dioses falsos, y presenta al hombre como tales una miserable criatura.

(1) *Libro de idololatria*, cap. 1.

Pero la religion cristiana ya que no pueda desterrar absolutamente en el hombre sus pasiones dejándole tal como en su estado primitivo, porque entonces le dejaria tambien sin mérito; aunque sufra el despotismo de ellas como el gentil, por alcanzar á todos los hombres el funesto patrimonio que nos legó la culpa del primero; sin embargo, levanta fuertes diques para contener su ímpetu y evitar que le atropellen, y en vez de estimular á los cristianos, sus hijos, á que se abandonen á la violencia de las mismas pasiones, les amenaza con las penas mas severas si lo hacen. Tambien se conocen en los países cristianos los crímenes, pero se conocen como males é infamias, como pecados, y en vez de disimularlos y mucho menos usarlos en sus ceremonias, la religion los castiga severamente, y reputa horrible sacrilegio estas profanaciones. En la religion cristiana, lo mismo que en el estado primitivo, la humildad se coloca en el catálogo de las virtudes y en lugar preferente; y en la religion cristiana se da culto como en la inocencia al verdadero Dios.

Mas: consistiendo la dignidad del hombre en su razon y su envilecimiento en las pasiones; y siendo la razon el principio elicitivo de la religion cristiana, y las pasiones el de las gentílicas, es evidente que solo la religion cristiana le dignificará y las demás le envilecerán. ¿Qué dignidad puede reportar al hombre una religion que, cual la gentílica, le identifica con el bruto? ¿Quién puede sostener mucho tiempo sin indignarse y horrorizarse una mirada sobre el hombre bajo las religiones antiguas, bajo las religiones paganas de Oriente y bajo el Mahometismo? Aun bajo las sectas separadas de la Iglesia católica, no se encuentra el hombre con un sentimiento tan vivo de su dignidad y de sus derechos como el ortodoxo. No es extraño; son ramas secas á que ya no se deriva el jugo vivificante y nutritivo del verdadero tronco del árbol del Cristianismo. Si los cristianos *griegos* que gimen bajo el despotismo de la media luna fuesen cristianos *católicos*, hace mucho que hubieran sacudido el yugo. Y cuando aquella en el apogeo de su poderío lo llevaba todo á sangre y fuego, detuvo su ímpetu así que se halló cara á cara con las banderas católicas.

¡Oh estúpidos paganos! Vuestro orgullo y vuestra vanagloria debírais fundarla mejor; debírais emplearla en co-

nocer, vindicar y estimar en mas la dignidad de hombres que tan hondamente degradais con vuestros cultos.

§ IV. — *La religion cristiana es la única que reporta al hombre beneficios.*

Además del grande beneficio que acabamos de ver dispensa al hombre la religion cristiana dignificándole tanto como las religiones anticristianas le envilecen, veamos que tambien le trae otros muchos de diverso género.

No han faltado en ningun tiempo algunos preocupados que han considerado á la religion cristiana como opuesta á la felicidad temporal del hombre. Pero los que así opinan dan pábulo á que se conciba una idea muy desfavorable de su talento y de la estimacion y el aprecio que hacen de su dignidad. De su talento, porque con ello demuestran no saber en qué consiste la verdadera dicha temporal del hombre; y de su dignidad, porque poniendo esta dicha en los goces materiales, en el libre curso y ensanche de las pasiones, además de certificarnos su ignorancia, prueban tener un corazon tan mezquino y unos pensamientos tan bajos, que no les permiten remontarse á la consideracion de la nobleza de su especie.

Dejando para mas adelante el enumerar detalladamente y uno por uno los beneficios que el Cristianismo acarrió á la humanidad, únicamente hablaremos ahora de ellos como en globo y en general.

Los recursos del Cristianismo son tan inagotables como nuestras necesidades; sus beneficios tan numerosos como nuestras miserias; sus medicinas tan variadas como nuestras enfermedades y flaquezas, y sus consuelos superan á nuestros infortunios y dolencias.

Oigamos á Mr. Maret. «Los beneficios infinitos que el Cristianismo ha difundido por el mundo, y que seria supérfluo «enumerar, todos los progresos de que es manantial inagotable, el perfeccionamiento individual social, que no se obtienen sino por su medio; tales son sus títulos para el reconocimiento eterno de los hombres (1)... ¿Existe (2) alguna cosa buena, verdadera, útil, de la cual el Cristianismo «no haya hecho un deber? Él es el que da á la familia su

(1) *Ensayo sobre el Pantheismo*, pág. 248. (2) *Ibid.* pág. 303.